

# EL ALABARDERO

Intereses materiales,  
Teatros y Salones, Toros, Caza, Regatas, Equitacion, Gimnasia, Esgrima.  
TODO POR UN PERRO GRANDE.



Año I.

Sevilla, 11 de Octubre de 1879.

Núm. 38.

## REVISTA

### CERVANTES

La presunta casa de vecindad, si no lo remedia el Sr. Valdivia, está hecha una heroína bajo el poder, nó de Poncio, que ahora no talla, sino de D. Victorino, que está en juego. Sentimos infinito que levanten la banca ó los bancos la semana próxima, porque, con sus garrapatas y todo, es un espectáculo muy aceptable el que nos ha propinado nuestro compañero en las letras D. Ildefonso por veinte perros chicos.

Han sido zarandeadas desde nuestra última revista siete obras, entre las cuales, con perdon sea dicho, ha habido algunas detestables. Consolémonos con aquel refran que dice *no todo ha de ser tortas y pan pintado*. Ocupándonos de ellas por su órden, nos encontramos con *La aldea de San Lorenzo*, obra pintiparada para el Sr. Tamayo, principalmente en esta última época de su reinado de *eminencia*, en la cual desearia que todas las obras se hicieran por señas. A fuer de imparciales debemos confesar que estuvo bien y que alcanzó merecidos aplausos: no así sus acompañantes, los cuales debieron quedar sin habla, en justo castigo de sus impiedades artísticas.

*O locura ó santidad* fué una *chifladura* completa: exceptuando el último acto, en cuyas penúltimas escenas se acordó Tamayo de que tiene talento, y quiso dejarlo ver, el resto de la obra fué triturado, no bastando los esfuerzos de la llorosa Juana ni de la prematura madre de su hija para evitar el batacazo del drama. La santidad... del público se dejó ver durante toda la representacion.

*En el pilar y en la cruz* es uno de esos embolados que se echan al público por ciertos autores, con conciencia de que lo son, y fiados en la benevolencia de quien los ha aplaudido y en el prestigio de su nombre. Sólo llamándose el autor Echegaray pueden resistirse su absurda trama y su inocente desarrollo. Razon es esta para que los primeros actores dejaran de presentarlas y no se echaran en brazos de obras tales; de este modo, el Sr. Tamayo no hubiera visto indiferente al público durante toda una representacion, ni hubiera luchado con las dificultades de su papel de galan, que le cuadraba tan bien como á EL ALABARDERO una mitra. ¿Pues qué diremos á ustedes de la Sra. Ruiz interpretando una damita cándida, de la Srta. Rodriguez confundiendo y cambiándose con la Sra. Ruiz, y del Sr. Galvan haciendo trévedes y formando ángulos equiláteros con el plano del escenario? Con decir que el que más nos gustó fué el Sr. Reyes, y que el que nos encantó fué el señor Quiroga con su empastado bigote y sus piés fuera del plato, está dicho todo. Séale la tierra leve al pilar, á la cruz y á la direccion de escena, que tuvo á bien dejarnos sin luna.

El sobresaliente de primer actor Sr. Galvan nos puso, por cuenta y riesgo de la Empresa, *El noveno mandamiento* y *Los dominós blancos*. En estas obras no tenemos mucho que alabar, porque pertenecen al género cómico y no se necesitan grandes esfuerzos para hacerlas aceptables. El Sr. Mela, duro por lo general en el repertorio serio, se hace más flexible; y aunque no se puede decir que esté bien, pasa y hace reir al público. La Sra. Ruiz, la Srta. Rodriguez y los Sres. Galvan y Reyes cumplieron su cometido.

Lo que no puede decirse es todo lo que se nos ocurrió durante la representacion de *Lo que no puede decirse*. La obra que nos ocupa tiene situaciones tan altamente dramáticas y de tal fuerza, que es preciso unos pulmones á prueba de borrasca para dominar los momentos de algunas escenas, y principalmente el célebre monólogo del segundo acto. Dicho está con esto que el Sr. Tamayo no pudo pasar el vado con felicidad, apesar de su indisputable maestría en el drama de levita. La

Sra. Ruiz hizo lo que pudo, aunque no pudo mucho, pero no descompuso el cuadro. El Sr. Galvan nos representó un inglés de gran *postin*; lo que se llama un inglés á prueba de ingleses: dijo su parte con discrecion, y anduvo terco en el asunto, como demandaba la obra. En cuanto al Sr. Gomez, ya es otra cosa: estuvo á la altura de un aspirante á principiante de comediante, y siempre con las manos en la barba. Del Sr. Reyes sólo diremos que nos pareció el señorito de un pueblo de la categoría de Gelves, apesar de echarla de madrileño.

Con gran contentamiento nuestro vimos que la Empresa es una hormiguita que no desperdicia grano, y que trata de llevar á efecto cuantas economías están á su alcance. El juego de luces del tercer acto fué suprimido por artículo de lujo, como la luz Drumont de *En el pilar y en la cruz*. ¡Bien hecho! quédense los efectos de luz para los Sres. Muñoz y Pinillos, que bastantes luces tiene el público con las luces naturales.

### EL DUQUE

Si, como yo soy simplemente alabardero, fuera predicador ó padre de almas, aunque, á mi ver, no hay mucha diferencia entre lo uno y lo otro, buena ocasion ofrecíase ahora para combatir el pecado mortal de la soberbia, amén de otros veniales, que tienen su natural asiento en el teatrillo de las cien puertas.

Un pequeño pastor, con una piedra desprendida de su honda, derribó al gigante Goliath y puso en dispersion innumerables falanges de atrevidísimos filisteos: no es extraño, pues, que el insignificante ALABARDERO, armando su honda con las piedras de la razon y de la justicia (vaya una metáfora), haya derribado al espantable gigante del *modesto* y á la cohorte de cananeos artísticos que acaudilla.

La prensa toda, excepto *El Porvenir*, que tiene tacha legal, ha acabado por darnos la razon; y, por último, hasta el Excmo. Sr. Gobernador de la provincia ha tenido que intervenir y poner coto con férrea mano á los abusos, informalidades, artimañas y zarandajas que de continuo ocurrían en el teatro-circo, que no es ni lo uno ni lo otro.

Esperamos que el Sr. Gobernador acabe de ponerlo en órden, desterrando un abuso que no sabemos por qué ha venido tolerándose hasta hoy, y que indica por cierto poca cultura y gran rusticidad de costumbres públicas: nos referimos al llamado vicio de fumar, que no debe consentirse en ningun teatro, y mucho ménos en el Duque, por ser mayores las incomodidades y molestias que causa, viciando la atmósfera, á gran parte de la concurrencia, y especialmente á las señoras, que se ven envueltas en espesas y nauseabundas nubes de humo de la estricnina nacional, vulgo tabaco. Siendo hoy teatro cubierto, y estando en peores condiciones que los demás, y siendo más fácil el riesgo del incendio si las puntas arrojadas prendiesen en el maderamen que constituye las localidades superiores y en las enneas de las sillas, ya numeradas y talonadas, urge que se tomen las propias acertadas medidas que, respecto al mismo hecho, se acordaron por nuestra primera y celosísima Autoridad.

Y entonado el ánimo de los lectores, del propietario y de los comunicantes con estos sabrosos párrafos, voy á revistar, si es posible, las zarzuelas canturreadas desde mi última inspeccion.

He visto *Campanone*, *El dominó azul*, *Catalina*, *El grumete*, *El postillon*, *Luz y sombra* y *El loco de la guardilla*.

¡*Campanone!* ¡Gran jornada! Quien hubiese querido borrar el dictado de *artistas* que se dieron los *comunicadores*, de seguro no hubiese elegido obra más en consonancia con su deseo, porque la verdad es que los artistas se engañaron á sí propios *mesmamente*, ó habian tomado por lo serio los imparciales y desinteresadísimos elogios de *El Porvenir*. El Sr. Ro-

mero no olía ni á tomillo, ni dió pié con bola. La Srta. Rosales cantó para las hormigas, haciendo escalas y escaleras desconocidas para todo arquitecto musical. El Sr. Brú dijo su papel como para no despertar á algun enfermo muy próximo (que debía de serlo el público). El Sr. Rivas estuvo impasable, á no ser porque representaba un poeta, al cual todo es permitido. Á la indescriptible descomposicion de las primeras partes se unió el barullo consiguiente de las que no lo eran, y cádate aquí una funcion hecha, la noche ocupada, repleta la arquilla y cobrada la sétima.

*El dominó azul* fué otra cosa, si no tan mala como la anterior, porque no es posible, que le iba muy á la zaga. Excepto la Sra. Willians, que lanzó todo el aire de que son capaces sus pulmones, y con esto digo bastante, y el Sr. Arcos, que fanfarroneó de artista, lo demás puede el lector imaginárselo como quiera, con tal de que no sea nada bueno, ni regular, ni malo.

Pero no negaré que me entusiasmé con *Catalina* (entusiasmo pasivo, pero entusiasmo al fin), y bendije á Dios una y mil veces contemplando lo infinito de su misericordia, que permite llamarse artistas á varios de los *zarzuelantes* del teatro de D. Ramon. Con decir que acabó la obra sin aplausos para nadie, se indica bastante lo que le pasó á *Catalina*. La señorita Rosales, que, al comenzar la temporada, nos engañó, no servía ni para cantinera, con que cuanto ménos para emperatriz de todas las Rusias. Romero, en *Pedro el Grande*, no fué ni el chico, y si aquel Pedro hubiese cantado como el Sr. Romero, seguro es que no hubiera ganado batalla alguna, porque el ejército huiría á la desbandada por no oír cantar al jefe. El Sr. Arcos, que representó al cosaco *Kalmuf*, claro es que no habia nacido en el desierto, ni nacido para la guerra, y sí para dedicarse á más pacíficas ocupaciones. El Sr. Carrera nos hizo el efecto de un clown, hasta en el vestido, y la Sra. Poció habló y cantó las dos primeras sílabas de su apellido. El cuadro final del segundo acto fué delicioso; habia soldados hasta en las nubes; y la música, en vez de ser marcial y resonante, era la de los caballitos de los tios vivos.

De *El grumete* no hay que hablar, porque, como se habla de la mar, estaban mareados todos los *zarzuelantes*; y de *El postillon de la Rioja*, baste decir que no ha habido quien sepa leerlo, y que la Sra. Willians se presentó en el segundo acto con un vestido que, si no era de guardarropía, lo parecia, y que apenas pudiera concebirlo el mismo Churriguera.

¡Luz y sombra! Si señor, tambien se puso en escena *Luz y sombra*; ¡pues no faltaba más! artistas como los del Duque tienen un repertorio asombroso; dígalo si no el Sr. Arcos: ¿no es cierto que ejecuta todos los géneros? ¡ya lo creo, y con un *sentio* artístico piramidal! Pues ¿y el Sr. Rivas? *Rapaverunt*. Várias veces hemos oido preguntar si es extranjero este señor; hay quien dice que no se le entiende una palabra: ¡envidiosos ó mal intencionados!

La Srta. Rosales quiso florear, y aunque no consiguió gran cosa, la escuchamos con gusto; no así al Sr. Carreras, que tiene tergiversado el criterio acerca del método de canto.

Un consejo leal al Sr. Arcos, para terminar. Deseche usted el misticismo afectado que imprime á todos los personajes que desempeña, y habrá conseguido mucho bueno para su provecho.

## ALABARDAZOS

Estudios serios.

El Sr. Alcalde parece que se entrega con aficion decidida á estudiar en el *globo* la situacion geográfica de los países mejor administrados.

Se observa que la brújula de que se sirve no tiene direccion fija.

El Ayuntamiento excelentísimo, ó el Sr. Alcalde, ó la Comision de consumos, tuvieron á bien declarar suspensos de empleo y sueldo á dos empleados subalternos de este ramo, como presuntos autores de una *irregularidad administrativa* que suponía un fraude para los intereses de la Administracion de siete pesetas y algunos céntimos.

Ya sabrán ustedes que tras una suspension viene el consabido expediente; tras el expediente la recomendación del padrino, oportunamente advertido, y despues de todo el perdon de la culpa y un olvido reparador y provechoso.

Calma, pues; la informacion sumaria empezará, la suspension seguirá algunos dias más, terminando con la reposicion de los supuestos delincuentes, y el asunto pasará íntegro al catálogo de las *equivocaciones lamentables*.

Y ¿por qué habia de proceder el Ayuntamiento de otro modo en esto de las *irregularidades*?

Allá por el mes de Junio debieron ingresar cien y pico de pesetas en la Caja municipal, que á su debido tiempo pagó el dueño de cierto depósito, y, sin embargo, no ingresaron.

Y ¿qué sucedió?

Que hace algunos dias se notó esta nueva *irregularidad*, con las circunstancias más agravantes; que se le dijo al empleado recaudador de la suma que «en qué estaba pensando;» que éste contestó candorosamente que habia tenido una *equivocacion lamentable*; que se admitió como buena la respuesta; que se ordenó el ingreso; que éste *se hará*, cuatro meses despues de la ocasion en que debió verificarse, y.... *pata*.

¿Ven ustedes cómo no son necesarios los expedientes ni las informaciones contra ciertos empleados?

Donde hay *zurrapas*, *taponazo*; es decir, donde hay una *irregularidad*, un arreglo amistoso y que se *rasque el que le pique*.

¿Verdá usted?...

Hay hombres que tienen la ridícula pretension de meterse en todo. Los Ministros de la Corona, los Diputados de provincia y la mayoría de los Municipios de la Nacion, por si sube el precio del pan en cuatro ó seis cuartos cada hogaza, y por si se nota carencia de trigo, confieren y charlan como preocupados seriamente por cosa tan baladí.

¡Pobre gente!

Nuestros Concejales, más avisados, emplean su tiempo en cosas de más interés, y reposan en una tranquilidad envidiable.

Se sabe que, segun Jovellanos, sólo hace falta á los españoles *pan y toros*; algun otro, alterando el sentido de la frase, ha dicho que sólo les es preciso *pan y palos*.

Ahora bien; ¿encarece ó falta el pan?... pues *palo*. Esta será la consoladora reflexion de nuestro Municipio.

Yo tambien reflexiono.

Y no crea usted que dejo de meditar sobre eso de los *palos*.

\* \* \*

—Hombre, mire usted, á nosotros no nos extraña que tenga usted un carácter alegre y que con sus amigos lo gaste pródigamente; pero de esto á llevar á un espectáculo público esas genialidades bulliciosas que molestan al prójimo y que á veces terminan uno ó varios bofetones, no me parece de mucha utilidad y recreo.

En un *café cantante*, como en cualquiera otra parte, la buena educacion es tan necesaria como el *aceite á las espinacas*.

Esto es, por lo ménos, lo que nosotros creemos. Si usted opina de otro modo, entónces...

Pero nó; usted piensa como nosotros, y hasta cree que conducirse con decencia en sociedad es tan imprescindible como conservar las muelas en toda su integridad para hacer una masticacion perfecta.

Sin embargo, hay opiniones....

Pero tambien hay otra cosa; ¿comprende usted?

\* \* \*

Y á propósito. ¿Los empresarios del *café cantante* aludido, al darse cuenta de las impertinencias de los *gomosos* á quienes se dirige nuestro suelto anterior, no creen que han debido advertir á los agentes de órden público más inmediatos, á fin de poner coto á los molestos pasatiempos de aquéllos?

Porque los empresarios de teatros y *café cantante* pueden cobrar los cuartos que les produzca su negocio, pero tambien pueden hacer lo otro, para excusarse de que el público haga *lo demás*.

\* \* \*

De *El Diario Español*:

«El antiguo *corral* de la Pacheca reúne una muy aceptable compañía, dirigida por dos actores que son el *non plus ultra* de la declamacion:

—Rafael Calvo y Antonio Vico.»

Al leer semejante baladronada, cuyas líneas deben haberse pagado con un almuerzo en Fornos, ó con la aceptacion de un drama patibulario, creemos una de estas dos cosas: ó que el autor del suelto cree que el público madrileño necesita chichonera, ó que las anteriores líneas deben haberse trazado por un muñidor de entierros literarios que trata de extender la mortuoria á nuestro arte dramático.

Cuéntelo usted en otra parte

Eso de que Calvo y Vico

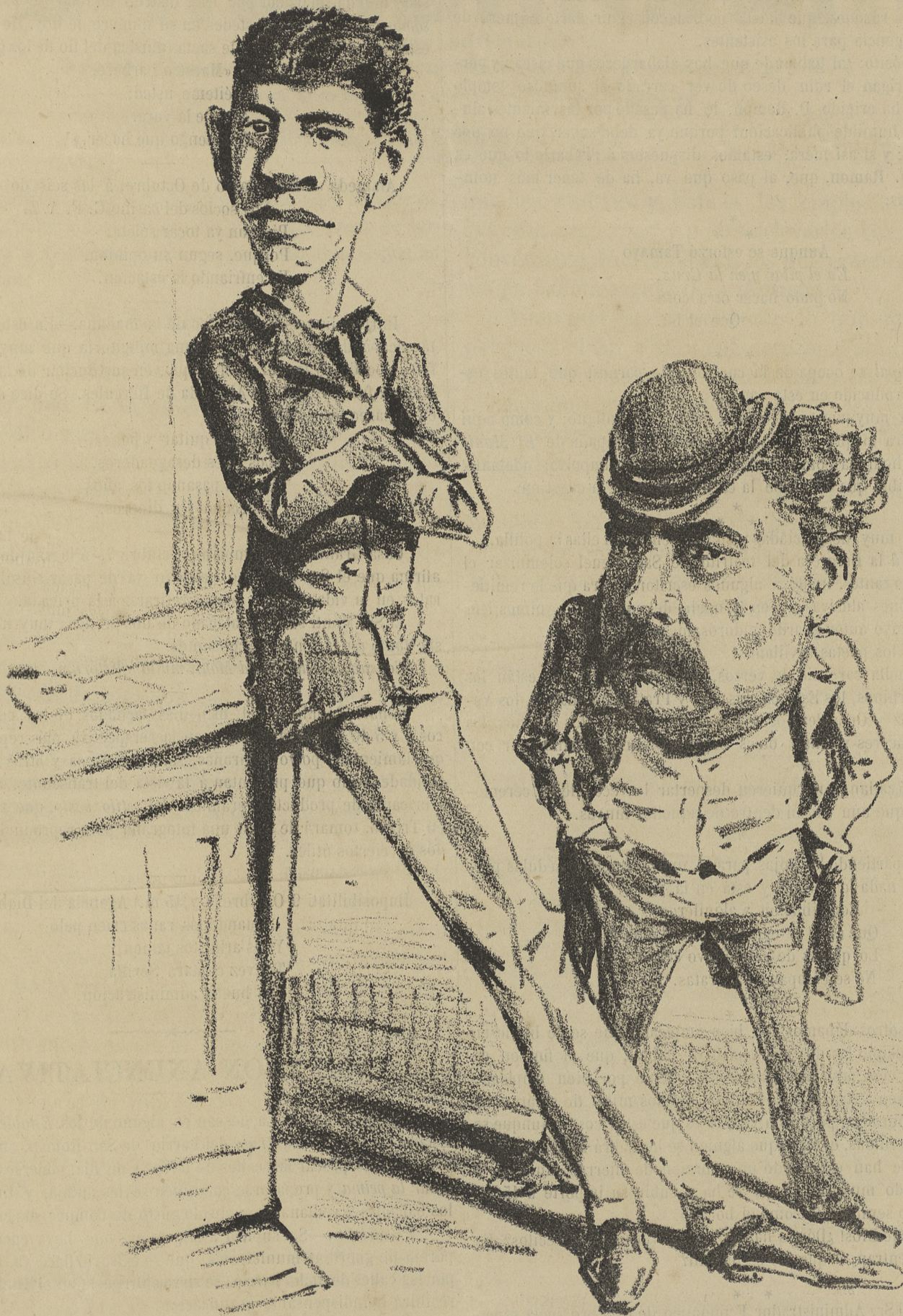
Son *non plus ultra del arte*,

Que aquí no pasa ese *mico*.

\* \* \*

El sibilitico *Porvenir* viene hablando gordo en defensa del chon, al que nadie ataca; que una cosa es tener enemiga y otra pedir en

EL ALABARDERO



Como no hay dicha completa,  
Estos han dado un bajon  
A la Empresa del CHOZON  
Con butacas á peseta  
Y los palcos á doblon.

justicia las necesarias reformas, como hace toda la prensa. Siempre se ha dicho que la causa propia ciega y ofusca, y por eso no extrañamos que el veterano colega vaya de tropiezo en tropiezo, y se atreva á pedir para el *Modesto* nada ménos que la subvencion de las Corporaciones populares. Sólo falta que pida tambien la subvencion de las corporaciones religiosas.

¡Y que éstas se la otorgarian con un gusto!

Vamos, atrevase usted, que el que no llora no mama; y tantas pudieran ser sus razones, que hasta podria conseguir cierto número de dias de indulgencia para los asistentes.

Y á propósito: ¿al hablar de que hay alabarderos que cisean y personas que abrigan el ruin deseo de ver cerrado el suntuoso templo del Arte que ha erigido D. Ramon, le ha pasado por las mientes aludir á nuestra humilde publicacion? porque ya debe saber que no nos asustan cocos; y si así fuera, estamos dispuestos á probarle lo que es el teatro de D. Ramon, que, al paso que va, ha de tener más nombres que sillas.

\*  
\* \*  
Aunque se esforzó Tamayo  
En el pilar y en la Cruz,  
No pudo hacer otra cosa  
Que el bú.

*El Municipal* se ocupa de la cuestion de carnes, que tantos escándalos ha producido en esta capital.

Todo está muy puesto en razon, pero ya es antiguo; y como aquí la ley sirve para lo que sirve, tememos que la campaña de *El Municipal* sea tan honrosa como desdichada. Pero no importa; adelante, aunque es posible que se acabe la carne ántes que la cuestion.

\*  
\* \*  
Hay casas muy desgraciadas y cuando entra en ellas la polilla....  
Ocurrióse á la Empresa del teatrito de San Miguel solemnizar el natalicio de Cervantes, invitó á algunos escritores para que le remitiesen composiciones alusivas, y en la noche del suceso sólo oímos leer unos versitos cuyo autor guardó pudorosamente el incógnito.

¡Bien por los poetas sevillanos!

Al ver aquella carencia de versos, preguntamos: ¿Dónde están los Marios, los Urbinas, los Estevez, los Mas y Prat, los Montotos, los Vellillas, los Perez y Gonzalez, los Asensios, los Zapatas, los Buenos, los Canos, los Placeres y tantos otros cuyos nombres solíamos oír con aplauso?

Duermen ó callan, ó no quieren despertar los ecos de las ceremonias religiosas que aún vibran dentro de aquellos muros.

\*  
\* \*  
Se están repartiendo las hojas para el nuevo censo de cédulas personales. No es nada lo del ojo, y está en la mano.

Contribucion y alquileres  
Que en él se expresen nos mandan;  
Lo que es de este nuevo censo  
No se escapan ni las ratas.

\*  
\* \*  
Señor, nosotros dábamos por bien empleado que se le hubiesen perdido al Municipio las dos mil y pico de tablas, que al fin son de madera y no es cosa pesada; dábamos igualmente por bien empleado que se le hubiesen extraviado ó perdido algunos miles de sillares del derribo de las murallas, porque la verdad es que estas cosas, aunque se dice que están perdidas, es claro que álguien se las habrá hallado. Ahora se susurra que se han extraviado una porcion de hierros fundidos, y esto es ya bocado muy duro, pues se hace subir su importe á 15000 duros, que no lo serán tanto como el bocado.

Pero ¡válgame Dios! ¿Dónde habrán ido á parar esos hierrecitos? ¿Es que no se encuentran, ó que no se buscan?

\*  
\* \*  
Del celo del Sr. Administrador Económico de esta provincia esperamos ver surtidos los estancos de documentos para giros, que hoy difícilmente se hallan en alguno que otro.

\*  
\* \*  
El fresco ha podido más que EL ALABARDERO, pues ha hecho desaparecer el café y la pastelería establecidos en las calles de Tetuan y Manteros. Ahí tienen ustedes un municipal que, sin cobrar sueldo, sabe hacer que se respeten las Ordenanzas.

\*  
\* \*  
**Telegrama.** Municipio desconcierto; tablas perdidas; piedras hechas tierra; hierros comidos; *Municipal* amenazado; Secretario bilioso; Concejales frescos; Hoyos tranquilo.

\*  
\* \*  
El Estanquero de la calle de la Amargura se ha empeñado en no encender el farol.

¡Vamos, hombre, que no se diga! Enciéndalo usted, aunque sea poco, y quite de en medio lo que no quiera que se vea.

~\*~  
CHISMOGRAFÍA PARTICULAR DE EL ALABARDERO

Campanario de la iglesia de San Antonio, 4 de Octubre.—Ha causado mucha hilaridad por este distrito aquello de *barberillo de sol y sombra* que publican ustedes en su número de hoy. He oído cantar por estas cercanías la siguiente saeta (música del tío de los garbanzos):

«Maestro barbero,  
Aféiteme usted;  
Arrime la vara,  
Que tengo que hacer.»

Alameda de Hércules 5 de Octubre, á las seis de la tarde.

Los socios del casino C. F. A. Z.  
Piensan ya tocar soleta,  
Porque, segun su opinion,  
Va enfriando la estacion.

Intríngulis seis, á las ocho de la mañana.—En este momento están acabando de quitar la columna mingitoria que muy recientemente fué colocada en la plaza del Duque, en sustitucion de la otra que allí habia y fué llevada á la Alameda de Hércules. Se dice que será puesta en el paseo de las Delicias.

Entre quitar y poner  
Los tales desaguaderos,  
Se van pasando los años  
Y circulan los dineros.

Casa Grande las Camorras, Octubre 7, á la una de la tarde.—Se afirma que el Sr. Quintano, cansado ya de pasar sinsabores y malos ratos en la vida pública, piensa retirarse á la privada.

El Sr. Monti se halla atacado de una tristeza muy notable, de pensar tanto en la renta de consumos.

*Consumus tradebat ad Monti multo afflictorum.*

Ornato-Pópulis 7 (11 m.)—Las fachadas de los edificios números 3 y 5 de calle Lineros ofrecen la perspectiva más repugnante. Desquiciamientos, polvo, telarañas, salamanquesas y otras porquerías y fealdades es lo que presentan á la vista del transeunte. Se dice que un fabricante de productos cerámicos del *estilo basto*, que tiene su taller en Triana, tomará de ellas una fotografía para reproducirla en los fondos de ciertos útiles.

Imposibilitati 9 Octubre (8 y 45 m.) Agencia del Diablo.

Cuando las ranas crien pelo  
Y los arbustos jamon,  
Tal vez contará Sevilla  
Con buena administracion.

~\*~  
SECCION ANUNCIATIVA

**Colocacion.**—La desean en alguno de los *Establecimientos* del Estado varios *mocitos crúos* del barrio de San Roman, cuya ocupacion ordinaria es pasear las calles de noche y de dia, ponerse *alegritos* para *echar la pelma* y propasarse con quien se les antoja, y tirar piedras á los balcones y ventanas por el solo gusto de romper sus cristales.

**Pérdida.**—Se suplica á la persona que haya encontrado una pareja de guardias municipales, que se extravió hace ya algun tiempo por las calles de dicho barrio, se sirva entregarla en el Municipio, donde recibirá la indispensable gratificacion.

**¡Ganga!**—En el mismo barrio se ceden casi de balde un par de docenas de muchachos callejeros, por ser inmenso el surtido y no tener dónde almacenarlo.

~\*~  
EL ALABARDERO

Se publicará una vez á la semana, y el precio de suscripcion será el de 6 reales trimestre. Para evitar cuidados á los suscritores, el pago será adelantado.

Se suscribe en la administracion y en las demás librerías. La correspondencia, originales y reclamaciones al administrador D. Fernando Serrano, calle Doña María Coronel 36, segundo, derecha.